

La labor periodística de un activista revolucionario, Ángel Samblancat, el «jabalí»

*La labor periodística d'un activista revolucionari,
Ángel Samblancat, el «jabalí»*

*The journalistic practice of a revolutionary activist,
Ángel Samblancat, the "wild boar"*

Gil Toll

Professor associat d'història del periodisme
de la Universitat Autònoma de Barcelona.
gil.toll@uab.cat

La labor periodística de un activista revolucionario, Ángel Samblancat, el «jabalí»

*La labor periodística d'un activista revolucionari,
Àngel Samblancat, el «jabalí»*

*The journalistic practice of a revolutionary activist,
Àngel Samblancat, the "wild boar"*

RESUMEN:

Ángel Samblancat fue un periodista del primer tercio del siglo xx que se distinguió por su combativa forma de entender el periodismo en aras del ideal de justicia social. Por sus escritos fue encausado y encarcelado en numerosas ocasiones durante la monarquía. En la Segunda República formó parte de las Cortes Constituyentes como federal en las listas de ERC, al tiempo que mantenía su militancia en la CNT. Fue redactor y columnista del diario *El Diluvio*, donde publicó de forma ininterrumpida hasta marzo de 1938. Esta comunicación presenta al periodista y analiza los casi doscientos artículos publicados en dicho periódico entre 1931 y 1938.

PALABRAS CLAVE:

Segunda República, Guerra Civil, prensa, *El Diluvio*.



La labor periodística d'un activista revolucionari, Àngel Samblancat, el «jabalí»

*La labor periodística de un activista revolucionario,
Àngel Samblancat, el «jabalí»*

*The journalistic practice of a revolutionary activist,
Àngel Samblancat, the "wild boar"*

RESUM:

Àngel Samblancat va ser un periodista del primer terç de segle xx que es va distingir per la seva combativa forma d'entendre el periodisme en nom de l'ideal de justícia social. Pels seus escrits va ser encausat i empresonat en nombroses ocasions durant la monarquia. En la Segona República va formar part de les Corts Constituents com a federal en les llistes d'ERC, alhora que mantenien la seva militància a la CNT. Va ser redactor i columnista del diari *El Diluvio*, on va publicar de forma ininterrompuda fins al març del 1938. Aquesta comunicació presenta el periodista i analitza els gairebé dos-cents articles publicats en aquest diari entre 1931 i 1938.

PARAULES CLAU:

Segona República, Guerra Civil, premsa, *El Diluvio*.



**The journalistic practice of a revolutionary activist,
Ángel Samblancat, the “wild boar”**

*La labor periodística de un activista revolucionario,
Ángel Samblancat, el «jabalí»*

*La labor periodística d'un activista revolucionari,
Ángel Samblancat, el «jabalí»*

ABSTRACT:

Ángel Samblancat was a journalist in the first third of the 20th century who stood out for his combative way of approaching journalism for the sake of the ideal of social justice. For his writings, he was prosecuted and imprisoned many times during the Monarchy. In the Second Republic he formed part of the Constituent Assembly as a federal upholder on the ERC lists, while maintaining his membership in the CNT. He was an editor and columnist for the newspaper *El Diluvio*, in which he published continuously until March, 1938. This paper introduces the journalist and analyzes the almost two hundred articles which he published in that newspaper between 1931 and 1938.

KEYWORDS:

Second Republic, Spanish Civil War, press, *El Diluvio*.

1. Introducción

Este artículo pretende llevar a cabo un primer abordaje a la figura periodística de Ángel Samblancat, uno de los profesionales más influyentes entre el público popular de las primeras décadas del siglo xx en Cataluña. Acotamos el estudio a los años de la Segunda República y la Guerra Civil por razones de espacio y siendo conscientes de la interesantísima trayectoria del personaje en décadas anteriores. Fue durante la Segunda República y por su actuación en las Cortes Constituyentes que Samblancat se asoció al grupo de diputados jabalíes, un calificativo que el periodista no rechazaba, sino que reivindicó. Esa actitud de reivindicación continua ante las instituciones republicanas y activismo revolucionario caracterizó sus artículos durante el periodo, por lo que hemos decidido mantenerlo en el título de este artículo como síntesis de su posición.

Limitamos el estudio a los artículos publicados por Samblancat en *El Diluvio*, donde trabajaba como redactor, a los que se podrían sumar las colaboraciones que aparecieron regularmente en *El Mercantil Valenciano*, *La Campana de Gràcia* y algunas revistas políticas en las que él mismo jugó el papel de fundador, como *El Pasquín del Pueblo* o *El Jabalí*.

A pesar de la relevancia que tuvo en su época, hoy en día Ángel Samblancat continúa siendo un desconocido, sin duda por su salida al exilio tras la Guerra Civil y muerte en México en 1963. No se ha reeditado su obra salvo una solitaria reedición por la Diputación de Huesca (1989) ni estudiado su aportación al periodismo de Cataluña. Sí se ha estudiado su faceta literaria con una tesis doctoral elaborada por su sobrina nieta, Neus Samblancat, en la Universidad Autónoma de Barcelona (2011). Ángel Samblancat fue autor de una decena de novelas, una docena de novelas cortas, dos colecciones de relatos, casi una veintena de folletos y pasquines, dos obras de teatro, tres de ensayo y tres de poesía. La fecundidad de su obra literaria no supuso estorbo alguno para el desarrollo de su faceta periodística, que hasta ahora no ha sido analizada.

2. Metodología

En las siguientes páginas presentamos un perfil biográfico del personaje y un análisis de los artículos publicados por Ángel Samblancat en el diario *El Diluvio* entre 1931 y 1938. Se trata de casi doscientos textos de unas quinientas palabras de extensión cada uno que aparecieron en el periódico con frecuencia variable. Entre 1931 y 1934 se publicaban mensualmente, mientras que a partir de 1935 se dobló la frecuencia y alcanzó su máximo en 1937, con una media de un artículo semanal. A pesar de la estadística, la publicación de los textos seguía pautas muy irregulares, por lo que podían aparecer dos artículos con pocos días de diferencia y luego pro-

ducirse un largo silencio. El análisis realizado ha consistido en una clasificación de los temas abordados por el autor y el enfoque de sus argumentaciones en las correspondientes fichas de vaciado. Se ha prestado especial atención al estilo utilizado por Samblancat, pues destaca por la utilización de un léxico muy particular. En este sentido se ha establecido una clasificación que aporta luz sobre el estilo del autor y sus fuentes culturales. La exposición de los resultados consiste en una agrupación temática de los contenidos que respeta también un orden cronológico del fragmento biográfico del autor que se aborda en el presente texto. Se trata, pues, de una combinación de síntesis histórica, análisis cualitativo e interpretación crítica de los textos habitual en este tipo de trabajos.

3. Perfil biográfico

Ángel Samblancat Salanova (Graus, 1885 - México DF, 1963) nació en el seno de una familia que tenía la propiedad de una fonda. A los diez años ingresó en el seminario de Barbastro por voluntad paterna y allí destacó por su capacidad intelectual y su oratoria. Al ser trasladado al Noviciado de Cervera vivió una transformación personal que le empujó a abandonar la carrera eclesial y trasladarse a Barcelona para vivir con su hermano José, ocho años mayor que él, y dueño de un comercio textil. Tras terminar el bachillerato e iniciar unos estudios de derecho comenzó su colaboración en *El Ribagorzano* de Zaragoza y recibe halagos de Joaquín Costa, que le augura un gran futuro en las letras. Lluís Capdevila afirmó en un perfil biográfico de Samblancat (1927) que Costa se convirtió en uno de los tres amigos más influyentes que tuvo y del que heredaría el vigor del pensamiento. Los otros habrían sido José Nakens, director de *El Motín*, que le habría transmitido su anticlericalismo, y Luis Bonafoux, el mítico corresponsal en París de *Heraldo de Madrid*, de quien habría sacado su crudeza panfletaria. Sus colaboraciones se multiplicaron en *Talión* y *El Pueblo* de Huesca; *Ideal* de Zaragoza; *La Región Navarra* de Pamplona; *La Publicidad* de Barcelona, y *El Intransigente*. Unos artículos publicados en este último periódico motivaron su exilio en París, del que volvió gracias a un indulto general. Al regresar fundó *La Ira, Órgano de Expresión del Asco y la Cólera del Pueblo*, un semanario revolucionario cuyo segundo número le ocasionó siete procesos y un mes y medio de prisión. Al salir de la cárcel escribió en *Los Miserables* junto a Fernando Pintado, Lluís Capdevila, Joan Salvat-Papasseit, Emili Eroles y Santos Muñoz. Este nuevo semanario evocaba la obra de Víctor Hugo y asumía su espíritu revolucionario y antidogmático. La consecuencia fueron nuevos problemas con la ley que incluyeron cárcel y el fin de la publicación. Según Emilio Navarro (1915), hacia 1915 Samblancat había sido procesado unas treinta veces por delitos de imprenta, cuatro o cinco de ellas por injurias al rey.

En 1915 firmó el manifiesto fundacional del Bloc Republicà Autonomista y al año siguiente entró en la candidatura de dicha formación a las elecciones legislativas junto a Francesc Layret, Gabriel Alomar y Jaume Brossa, sin ser elegido. Al año siguiente participaría en la fundación de *La Lucha*, un diario dirigido por Marcelino Domingo con la participación de Lluís Companys y bajo la influencia de Francesc Layret. El contacto con Layret tejería una amistad que se reflejó en varios artículos. Poco después conoce a Salvador Seguí y le hace diversas entrevistas en el local de *Solidaridad Obrera*.

En 1917, a raíz de la huelga general declarada en España, se habría adherido a la CNT, según Susana Tavera (1992). Según la misma autora, el periodista trabó amistad con Ángel Pestaña, lo que se reflejaría en la tertulia que compartían en el Café Oriente junto a Felipe Alaiz, Ricard Opisso, Àngel Marsà y Amadeu Aragay. Samblancat sería colaborador de *Solidaridad Obrera* en los años siguientes.

Hacia 1918 inició su trabajo en *El Diluvio*, que se prolongaría hasta el fin de la Guerra Civil y del propio periódico. Pero no tenía ningún tipo de exclusividad y siguió escribiendo en otras publicaciones y hasta asumió la dirección de *La Campana de Gràcia*. Una de sus sentencias judiciales le condena al destierro de Barcelona y se instala en Madrid, donde escribió en *La Voz*, *Heraldo de Madrid* y *La Libertad*, los tres periódicos más progresistas de la época en la capital española. En esos años el periodista inició su pertenencia a la logia masónica Justicia con el nombre simbólico de *Lucifer*. A la misma logia pertenecía Andreu Nin y en su seno se debatía sobre el socialismo (Sánchez Ferré, 1993: 228).

En los años siguientes Samblancat redobló sus esfuerzos literarios con la publicación de relatos cortos llenos de intención de denuncia social: *Jesús atado a la columna* (1925), *Con el corazón extasiado* (1926), además de cinco novelas de similar corte: *La casa pálida* (1926), *Barro en las alas* (1927), *La ascensión de María Magdalena* (1927), *El hijo del señor Esteve* (1929) y *El aire podrido* (1930). Esta última obra mereció un comentario de Lluís Companys que se publicó en *El Diluvio* el mismo año.

En 1930 Samblancat firmó el *Manifest d'intel·ligència republicana*, que proponía la coalición de las fuerzas republicanas en unas eventuales elecciones. Por aquellas fechas el periodista culminó sus estudios de derecho. En la primavera de 1931 se adhirió a la Conferència d'Esquerres, que dio lugar a la formación de Esquerra Republicana de Catalunya. Samblancat entró como «federal» en la candidatura del partido en las elecciones constituyentes de julio y fue escogido diputado. Junto a Antonio Jiménez y Salvador Sediles se distinguió por su apoyo a las huelgas obreras de las primeras semanas, como la de los trabajadores de Telefónica en Sevilla. Su actitud radical fue calificada por el diputado José Ortega y Gasset como propia de jabalíes (Miralles Cantero, 1997: 128). Lejos de molestarse, Samblancat pareció encantado con el epíteto, pues inició una nueva publicación en Barcelona con ese nombre en la cabecera: *El Jabalí*. Cuando se produjo la votación final del



Imagen 1. Ángel Samblancat posiblemente en 1937 al visitar al presidente Companys en el Palacio de la Generalitat. Fotografía de Josep M. de Sagarra

Fuente: Arxiu Nacional de Catalunya (ANC1-585-N-14596).

texto constitucional, Ángel Samblancat se ausentó del hemiciclo. Tras esta experiencia no volvería a ser elegido, aunque mantuvo actividad política en Extrema Izquierda Federal y, más tarde, en el Partido Federal Ibérico.

En agosto de 1936 Ángel Samblancat encabezó un grupo de militantes anarquistas que se hizo con el control de la Audiencia de Barcelona. Allí trabajó en la organización de los tribunales populares junto al líder federal Eduardo Barriobero y el redactor de *El Diluvio* Eduardo Sanjuán. A partir del mes de octubre fue presidente del Tribunal Popular Especial que procesó a los acusados de delitos de rebelión militar a bordo del *Uruguay*, el barco que se había utilizado ya como prisión tras los hechos del Seis de Octubre. En su primera sentencia condenó a pena de muerte a seis de los siete mandos militares encausados por los hechos sucedidos en Barcelona el 19 de julio. En junio de 1937 Samblancat fue nombrado magistrado del Tribunal de Casación de Cataluña previa entrevista con el presidente de la Generalitat, Lluís Companys. Durante el transcurso de la guerra, Ángel Samblancat continuó publicando sus artículos en *El Diluvio*, a menudo en la portada. 1937 fue su año más prolífico, con más de cincuenta artículos publicados. Su presencia en el periódico cesó de forma abrupta en marzo de 1938, coincidiendo con la incautación del periódico por la UGT.

El periodista marchó al exilio cuando las fuerzas franquistas estaban a las puertas de Barcelona y permaneció en suelo francés hasta 1942. Entonces embarcó en el *Nyassa*, el penúltimo barco que transportaría refugiados republicanos a México. Allí prosiguió su actividad de periodismo combativo publicando en *España Libre* y *El Nacional*. También hizo traducciones para el editor catalán Costa Amic de grandes escritores franceses y algunos clásicos latinos. En momentos de necesidad llegó a escribir por encargo para falsos autores y dio clases de griego y latín. Murió en México DF a los setenta y ocho años de edad.

4. Análisis de la obra periodística 1931-1938

Los artículos que analizamos se publicaron en *El Diluvio* a lo largo de los años de la Segunda República y de la Guerra Civil. Tienen una extensión aproximada de quinientas palabras, equivalentes a un folio cada uno de ellos. Se publicaron en las páginas de opinión y responden al género de la columna de periodista autor que comenta la realidad a través de su prisma personal. Son artículos breves que miran directamente a la realidad, aportan la visión social y política de su autor en unos casos, mientras que en otros la mirada es oblicua y aparece filtrada por el gran acervo cultural de Samblancat.

El estilo de redacción de sus artículos se basa en frases cortas, acumulación de sustantivos y adjetivos con afinidad sonora, búsqueda del ritmo y cierta musicalidad. Son textos que están escritos para una comprensión fácil y también para ser leídos en voz alta. Sin duda, el autor sabe que una parte de su público no es capaz de leerlos directamente y que forma parte de grupos de obreros, público de ateneos y parroquianos de tabernas y cafés que practican la lectura colectiva en voz alta.

La elección del léxico es otra de las claves de su estilo. Como la mayoría de autores de su época, Samblancat pugna por encontrar vocablos inusuales con los que adornar sus ideas de manera que tengan un cariz especial ante los ojos del lector y añadan credibilidad a sus textos.

Para ello recurre a cultismos como *solio*, para referirse a un trono; *amoliar*, para significar la producción de molestias en un tercero; *vitando*, en lugar de *odioso* o *execrable*; *golloría*, por una comida exquisita; *precito*, para adjetivar al condenado a penas en el infierno; *ergástula*, para referirse a la cárcel; *debelar*, por *vencer*; *acuidad*, para expresar agudeza; *caligine*, por *niebla* u *oscuridad*; *mohatra*, para designar un fraude; *himeneo*, para referirse a una boda; *hiemal*, en referencia a *invernal*; *rábula*, para descalificar a un abogado charlatán; *epulón*, para referirse a un comilón; *lábaro*, en lugar de *estandarte*; *grevicultor*, para designar al líder huelguista; *aeropagita*, para comparar a alguien con un miembro del tribunal supremo de la antigua Grecia; *gehena*, en lugar de *infierno*; a veces recurre directamente al

latín, como cuando titula un artículo con el proverbio *medice, cura te ipsum*, para descalificar al doctor Gregorio Marañón; al usar *prandio* en lugar de *almuerzo* o cuando cita el lema de la ciudad de París *fluctuat, nec mergitur*, 'zozobra, pero no se hunde'.

También utiliza palabras del habla popular o rural poco frecuentes en la letra impresa, como *bejuquear*, para expresar la acción de maltrato con un bejuco o planta de tallo largo; *tozuelo*, para referirse a la parte carnosa de la cerviz de un animal; *barbián*, como persona desenvuelta; *troje*, para denominar a un granero dividido en partes; *zafra*, para identificar una vasija de metal; *pelantrín*, en lugar de *labrador*; *chalanería*, como la actitud de un tratante de caballos; *andorga*, para designar a la barriga; *venero*, por manantial; *arrapiezo*, por *muchacho*; *garambaina*, como complemento de vestir de mal gusto; *garlito*, para denominar una trampa; *porquerones*, al referirse a agentes de justicia.

En otras ocasiones da rienda suelta a su creatividad para inventar versiones nuevas de palabras. Así encontramos *desaborición*, para explicar la falta de sabor; *vandalatos*, en referencia a la duración del dominio de los vándalos; *cabrilleante*, en un gerundio apócrifo de *cabrillar*, lo que repite con *espejeante* y *rielante*; *cantalazo*, en un aumentativo de *cantal* que implica la acción de lanzamiento del pedrusco; *homunclos*, deformación despectiva de hombres; *antifacencioso*, que añade una implicación delictiva al fascismo; *huelecondumios*, para identificar al que se guía por el puro interés; *pecuniatenientes*, que equipara a los capitalistas con los terratenientes; *frailonería santioficocescas*, en despectiva referencia a los frailes vinculados al santo oficio; *carcuncoide*, en deformación del adjetivo *carca*; *Unamunópolis*, en referencia a la ciudad de Salamanca; *columpiamiento*, provocativa substantivación del verbo *columpiarse*; *pedancia*, en deformación de pedantería; *ciceronizar*, extrema verbalización de la labor de Cicerone; *simianismos*, que evoca las maneras de los simios; *gerifáltica*, adjetivación propia de un gerifalte.

Para tener una referencia del pensamiento político de Ángel Samblancat evocaremos una conferencia pronunciada en Olot y reseñada por *El Diluvio* en 1930. Ante un público eminentemente local, Samblancat hace un elogio de la lengua catalana, a la que califica de perseguida política durante la dictadura de Primo de Rivera. El autor se expresa en castellano, pues confiesa no dominar suficientemente el catalán para usarlo desde la tribuna. Su origen aragonés habría retrasado el aprendizaje del idioma, pero Samblancat afirma que Cataluña fue su «profesora de ciudadanía y de democracia; mi maestra política, mi madre espiritual, la formadora y forjadora de mi alma» (Ángel SAMBLANCAT, «El discurso de Ángel Samblancat en Olot», *El Diluvio*, 1 marzo 1930).

En el mismo artículo se reseña otro discurso del periodista en la misma localidad, pero ante un público eminentemente obrero. Allí expresa su doble programa: escuela y despensa. Dos prioridades que tacha de realidades en contraposición a la tendencia de las izquierdas a construir políticas de palabras. Samblancat se declara fanático de la economía y de la política distributiva mencionando a los obreros

como el ejemplo a seguir en la lucha por la justicia social. Y para conseguir esos objetivos considera imprescindible la culturización de la población, no solo en el sentido del alfabetismo, sino también de la educación política. El analfabetismo sería «el dictador perpetuo de España» y para hacerle frente habría que instaurar «la República en nuestra vida, en nuestra casa y en nuestra conducta» (Ángel SAMBLANCAT, «El discurso de Ángel Samblancat en Olot», *El Diluvio*, 1 marzo 1930).

Las observaciones históricas, geográficas y antropológicas abundan en los artículos de Ángel Samblancat, que trata de aprehender la realidad de esa forma holística. De sus textos se desprende una visión liberal del papel de la mujer y, al contrario que muchos republicanos, expresa su confianza en el voto femenino. Otro rasgo avanzado es su respeto por la naturaleza y la reivindicación del nudismo como la forma ideal de mantener contacto con ella. Fue un periodista ferozmente crítico con la realidad social heredada de las décadas anteriores y centraba sus ataques en la monarquía, la iglesia y la burguesía. Para el autor, el régimen monárquico había unificado el país en la incultura y la barbarie, mientras que el rey era XIII veces felón y había ofendido personalmente a todos los españoles. Un texto publicado pocas semanas después de la proclamación de la República dejaba resuelto el asunto con una pena capital.

Hemos estado a cuatro patas bastante rato. Harto nos ha borboneado su ex majestad. Ahora, que la borboneen a ella. Que le frían una carretilla, que es en lo que debió salir de España. Que le den dos tiros, si no tiene suficiente con uno. (Ángel SAMBLANCAT, «Esa porquería de ex», *El Diluvio*, 7 mayo 1931)

La crítica de Samblancat a la Iglesia tiene profundas raíces que se aferran a la desproporción de tamaños entre las escuelas de los pueblos y sus iglesias, que compiten con los castillos en dimensión, para escarnio del pueblo. El autor atribuye las riquezas culturales de las parroquias a la explotación sin escrúpulos de jóvenes artistas del pasado. Acusa a la Inquisición no solo de practicar la tortura para extraer confesiones de los acusados, sino de mantenerlos en la ignorancia de su situación por declarar secretas todas sus actuaciones. La administración de los sacramentos, en fin, no sería otra cosa que un truco para hacerse con el dinero de la gente. Las críticas a la Iglesia llegarían al máximo durante la Guerra Civil por su implicación con el bando franquista. En un texto dedicado a los tradicionalistas navarros y su vinculación con la Iglesia deja clara la prioridad que le otorga.

En la actualidad tenemos clasificada a esta hueste de escapulario y pistola como uno de los peores enemigos de España, si no el peor de todos, el enemigo público número uno. (Ángel SAMBLANCAT, «La jarka requetebruta», *El Diluvio*, 29 octubre 1937)

Samblancat es duro con la clase propietaria, con la burguesía, cuando enjuicia las relaciones de clase y opta sistemáticamente por un discurso en el que los empresarios son los explotadores y los trabajadores sus víctimas. En los primeros tiem-

pos de la República rechazaba las libertades políticas formales reconocidas por el nuevo régimen y reclamaba la libertad económica, traducida en «un reparto equitativo de los productos de la labor de todos con arreglo a las necesidades de cada cual» (Ángel SAMBLANCAT, «Libertades fuleras», 16 julio 1931). Sin embargo, en un artículo publicado en plena guerra y en el que lanza alabanzas a la Unión Soviética («Rusia» en el texto), hace la confesión de pertenecer a la clase burguesa.

Yo no soy comunista, ni socialista, ni ácrata. Soy nada más que un republicano burgués; pero absolutamente sensible al tictac de los relojes que cronometran mi tiempo. (Ángel SAMBLANCAT, «Maestra y rectoriz», *El Diluvio*, 3 noviembre 1937)

La posición del republicanismo burgués era justamente la de la dirección del periódico, como había expresado en multitud de ocasiones Jaime Claramunt en su sección «Crónica diaria», que se publicaba en las páginas nobles del diario (Toll, 2019). Mientras el director defendía el régimen desde el primer día, apoyaba el Estatuto, la Constitución y las políticas reformistas de Manuel Azaña e incluso lo defendía cuando sufría los ataques de la derecha y del anarquismo, Samblancat optaba por mantener distancias y criticar la poca ambición de la República.

Como miembro de las Cortes Constituyentes expresó en el Congreso su feroz crítica a la represión de la huelga de Telefónica en Sevilla en el mes de julio de 1931, como ya hemos visto anteriormente. En su papel de articulista, Samblancat reafirma sus argumentos parlamentarios, se identifica en un primer texto como «piel roja», quejándose de su alejamiento físico en el hemicycleo y criticando el bajo nivel cultural de muchos de los diputados, que no sabrían expresarse con corrección. Denuesta también la falta de ambición crítica de los parlamentarios e insinúa que su mejora económica les ha restado filo. De hecho, encuentra que muchos cargos de la nueva República no eran republicanos durante la monarquía, se han convertido en los últimos meses, y, en cambio, los viejos republicanos no consiguen en muchos casos posiciones de poder. Se declara en oposición y afirma la voluntad de llevar más lejos la «revolución rosa» para convertirla en «revolución roja» (Ángel SAMBLANCAT, «Aerogramas», *El Diluvio*, 23 septiembre 1931). Poco después publicaría otro artículo con el inequívoco título de «Jabalinadas» en el que se hacían una serie de consideraciones en forma de diálogos ficticios sobre la deriva moderada que tomaba la República.

¡Media vuelta a la derecha! ¡Otra media vuelta a la derecha! Y así cada día. Y bien. ¿Cuándo damos la vuelta entera a la izquierda y esto es una República con tres erres —radical y revolucionaria ¡rediez!—, una República con cara y ojos? (Ángel SAMBLANCAT, «Jabalinadas», *El Diluvio*, 13 octubre 1931)

Samblancat creía que los políticos de la República se alejaban de la realidad social, del paro forzoso que mantenía a buena parte de la población subyugada y alertaba contra la complacencia por los pasos dados a favor de las libertades polí-

GIL TOLL

ticas. Rechazaba la receta de la paciencia y la resignación, relacionaba el problema del paro con la competencia, el egoísmo de clase y el capitalismo al tiempo que reclamaba un régimen económico de interés social en lugar de individual. En un plano más pragmático, reclamaba la supervisión de las fábricas que habrían reducido su producción como una forma de boicot a la República, igual que habrían hecho los terratenientes dejando de sembrar sus campos. La reforma agraria debía ser el instrumento en este caso para solucionar el problema.

La guillotina seca del hambre, del paro forzoso, de la miseria sin salvación, que obliga a los viejos a suicidarse y a las mujeres a prostituirse y que asesina niños como moscas en los barrios parias, es el verdadero azote del género humano. (Ángel SAMBLANCAT, «La guillotina seca», *El Diluvio*, 7 abril 1934)

Además de las urgencias económicas, el autor encuentra espacio en sus artículos para tratar temas culturales. Así realiza un amable perfil de Santiago Rusiñol con motivo de su fallecimiento y lo mismo hace con los periodistas Luis Bello y Dionisio Pérez. Reseña libros de Ramón J. Sender y de Aurora Bertrana al tiempo que reivindica el papel del libro como difusor de la cultura y que denuncia el cierre del mercado semanal de libros en 1935. La sensibilidad del feroz *jabalí* aflora al redactar un lírico texto sobre la llegada de la primavera.

La primavera se apodera violentamente de nosotros y nos hincha de dionisiaco júbilo. Nos llena de calor, como una chiquilla que nos pusiera en las manos sus senos, y nos vivifica como una juventud que vuelve. (Ángel SAMBLANCAT, «El desperezo de la tierra», *El Diluvio*, 24 marzo 1934)

En el tramo final del bienio derechista, Samblancat alinea sus críticas con las del resto de periodistas republicanos de izquierdas sobre la corrupción de los gobiernos de Lerroux. Esa coincidencia prepara el terreno para la campaña del Frente Popular y su eventual victoria en las elecciones de febrero de 1936. Al triunfar las izquierdas unidas, Samblancat da su apoyo al nuevo Gobierno y pasa de la crítica sistemática a tener una actitud constructiva. Así, hace propuestas sobre los desahucios de los agricultores, sobre los jurados mixtos en el mundo laboral o sobre la derogación de leyes promulgadas en el anterior bienio.

Llamamos leyes malvadas al grupo de leyes de excepción de que, como de tantos otros aparatos ortopédicos, hubo de echar mano la situación nueva para caminar derecha y no derrumbarse en tierra con estrépito al primer tropezón. (Ángel SAMBLANCAT, «Las leyes malvadas», *El Diluvio*, 11 abril 1936)

Esta nueva actitud constructiva de los artículos de Samblancat encontrará prolongación en la etapa de la Guerra Civil, cuando defiende la unidad de acción

frente al enemigo común que representa el bando rebelde. Lo hace poniendo en valor la aportación de los «chalaos» milicianos anarquistas que encabezan las columnas del frente de Aragón con visitas sobre el terreno, rindiendo homenaje al «superhéroe» Durruti cuando cae en el Madrid asediado, reclamando el fin de las colectivizaciones para priorizar el esfuerzo bélico y llamando a la unidad tras los enfrentamientos de mayo de 1937 entre socialistas, comunistas y anarquistas en las calles de Barcelona.

Los de esta ladera, todos en tromba contra el enemigo común y diciendo siempre a la llamada del sacrificio: ¡Presente! Todos a una contra la mugre interior y exterior, contra la podre cesárea y papal, contra los esclavistas germano-romanos. Que no tenga Madrid que avergonzarse de nosotros. (Ángel SAMBLANCAT, «Converger o morir», *El Diluvio*, 25 junio 1937)

El periodista contribuye generosamente al objetivo de intentar levantar la moral de los lectores con sus artículos, a menudo retóricos. Así, elogia la capacidad de resistencia de la ciudad de Madrid ante el embate franquista en tono fanfarrón o llama a respaldar a los combatientes desde la retaguardia. Narra el proceso de construcción colectiva de un refugio antiaéreo y canta la conquista de Teruel por las fuerzas republicanas con un nuevo derroche de retórica.

Para el enemigo reserva su munición dialéctica más pesada, como cuando llena de descalificaciones e insultos a los mercenarios marroquíes, a los que llama a ahorcar en caso de caer presos en el bando republicano. Ramón Franco, que había sido compañero de filas en el Congreso, es descalificado como aviador y como persona. El general Emilio Mola recibe halagos por su capacidad intelectual, que le diferencia de sus colegas militares rebeldes, lo que no impide al autor «respirar ampliamente» tras la muerte de Mola en un accidente de aviación. Los peores insultos, desde luego, los reservaba para el líder de los rebeldes.

Franco, el macaco sangriento, puede ser sólo el generalísimo de esas hordas integradas por bereberes tigreños, «siviles» sayones y gallotos de la Legión. (Ángel SAMBLANCAT, «Liberticidio totalitario», *El Diluvio*, 1 junio 1937)

El contexto internacional del conflicto bélico español ocupa numerosos artículos de los años de guerra de Ángel Samblancat. La URSS es la única potencia que sale bien parada de los artículos del periodista, que aprovecha para distanciarse del socialismo y el anarquismo para declararse republicano burgués, como ya hemos visto. Condena la política de no intervención de las potencias democráticas, afirma que Francia teme el carácter revolucionario de la España republicana y rechaza de plano la propuesta de la diplomacia británica de celebrar un referéndum en España. En sus textos ataca a los aliados de Franco, como el Portugal de Salazar, que lo apoya con compras de material bélico. Compara el conflicto español con el de la

invasión de China por Japón y desahoga su ira con epítetos racistas al llamar «piojos» y «monos» a los japoneses. Descalifica a los países latinoamericanos que reclaman la protección de los asilados en sus embajadas, a los que considera simples traidores. Entre Alemania e Italia como los principales socios de Franco escoge la dictadura de Mussolini para lanzar sus dardos más numerosos y llega a polemizar con un diario turinés que le calificó de nacionalista por su glosa de las gestas históricas de España.

Estas afirmaciones implícita o explícitamente contenidas en mi escrito de principios de octubre, dice el comentarista o redactor de «La Gazzetta del Popolo», que son postulados nacionalistas por la adhesión a los cuales teme que los rojos cualquier día me van a fusilar. ¿Nacionalista, el meollo de la doctrina que me inspiró al redactar las cuartillas glosadas en el periódico turinés? ¿Por qué no? ¿Desde cuándo, para ser republicano hay que renunciar a la médula y a la más rica sustancia de la hispanidad? (Ángel SAMBLANCAT, «España escuálida y pálida», *El Diluvio*, 13 noviembre 1937)

Claro está que la forma de entender la sociedad por parte de Samblancat es sustancialmente opuesta a los defensores de la hispanidad más rancia. En plena guerra, el periodista apela a la complicidad de las mujeres con la República que ha reconocido sus derechos y llega a reivindicar la libertad de elección de las mujeres que se dedican a la prostitución por propia voluntad. Condena el dominio de la Iglesia sobre la ciudadanía, ataca con furia a los tradicionalistas navarros y afirma que la verdadera religión, que identifica con el humanismo, está con los republicanos. Denuncia la manipulación política de los niños por el fascismo, descalifica el papel del «señoritismo» en el país y reivindica la salud mental de los ciudadanos de a pie en contraposición a sus históricos dominadores. En un plano más ideológico, Samblancat canta el papel internacional de la España republicana en el supuesto fin del capitalismo y la construcción de una sociedad solidaria. También ideológica, pero más terrenal, es la crítica a los nacionalistas catalanes que defendían la independencia de Cataluña en plena guerra, a los que responde con una nueva llamada a la unidad republicana, única garante del Estatuto de autonomía.

La cultura también encuentra espacio en los artículos de Ángel Samblancat durante la guerra. Reseña el libro de poemas de guerra *Zafarrancho de España*, de Alfonso Martínez Carrasco, elogia al autor teatral y anarquista argentino Rodolfo González Pacheco, homenajea al poeta popular de la Barceloneta José Serra, fallecido en la lucha del 19 de julio, y presenta el libro *España crucificada*, de Luzbel Ruiz. Se trata, este último, de una violenta denuncia de la represión en el bando franquista a cargo del jefe de seguridad del barco prisión *Uruguay*, donde sesionaba también el Tribunal Popular Especial, que presidía el propio Samblancat. Al periodista le queda resuello también para criticar la obra *España invertibrada*, de José Ortega y Gasset, así como para arremeter contra otra figura de la época, el doctor Gregorio Marañón, por un artículo publicado en París.

Al «Doctor infectus» la revolución española le ha puesto a la gineteta el escaso seso y la rara masa encefálica que nunca tuvo. No ha comprendido a su patria, no ha penetrado en la psicología de su pueblo, no se da cuenta del tiempo en que vive, no tiene idea de nada. Y no hace más que pegarse calabazadas contra la pared. (Ángel SAMBLANCAT, «Medice, cura, te ipsum», *El Diluvio*, 16 febrero 1938)

5. Conclusiones

Ángel Samblancat es un hombre profundamente político, que lleva su lucha por la justicia social al extremo de sacrificar su libertad en numerosas ocasiones en aras del ideal. El periodismo es para él un instrumento más para llevar a cabo esa ambición transformadora de la sociedad. El líder anarquista Juan García Oliver le calificó en sus memorias de «agitador revolucionario» (1978). Su formación eclesíástica se respira en ese sentido de forma continuada, a pesar de su anticlericalismo. Esa vocación de entrega al prójimo, la penitencia del presidio y el mismo lenguaje subido de tono recuerdan en todo momento a las prácticas sacerdotales.

El léxico presente en los textos de Samblancat denota un amplio conocimiento de la cultura clásica que contrasta con los vocablos surgidos de la raíz popular y rural de su Aragón originario. La suma a estos factores de su creatividad lingüística dando nuevos significados a las palabras a través de su deformación hace que sus artículos se conviertan en una entretenida gincana para el lector. Un ejercicio de cambio de registros constante que añade contraste a las ideas expresadas, ya de por sí sobradamente contundentes. Esta combinación tan particular es la que justamente le asemeja a las plumas más afiladas de las décadas anteriores citadas más arriba, las de José Nakens y Luis Bonafoux.

Los artículos publicados en *El Diluvio* entre 1931 y 1938 reflejan la evolución política del personaje, en tanto que la política es la principal ocupación de Samblancat. En los primeros años, de forma directa en las Cortes Constituyentes con su singular trayectoria. Entonces, los artículos complementan la posición política expresada en el Parlamento en una perfecta conjunción de roles. Al quedar fuera de las instituciones, Samblancat sigue haciendo su política a través de los artículos publicados, criticando el funcionamiento de la República y aumentando sus ataques a la derecha a medida que se acerca el momento de la revancha electoral en febrero de 1936. En ese momento se reencuentra con el bloque republicano de izquierdas y parece no volver a desmarcarse de esa unidad durante la guerra a pesar de los azares que viven sus más próximos aliados anarquistas. La solemne confesión ideológica en plena guerra de pertenencia al republicanismo burgués choca con todo lo defendido hasta entonces y, o bien se trata de una salida de tono, o es una forma muy personal de entender las definiciones ideológicas. En todo caso, Samblancat es un claro exponente de lo que el historiador Enric Uclay

GIL TOLL

da Cal denominó la Cataluña populista (1984). Un espacio político de convivencia de sectores de orígenes diversos que tenían en común la aspiración republicana, que unos entendían como punto de partida para la revolución social, otros para la república federal, la república burguesa o la separación de Cataluña y España. El periodista juega en este terreno común que también es el espacio del diario en el que publica, *El Diluvio*, el genuino periódico popular natural punto de encuentro y portavoz de esa Cataluña populista. Desde obreros industriales, taberneros, pequeños propietarios hasta rabasaires y lectores de la Cataluña interior. Todos ellos formaban parte del público de un diario que vivió su gran expansión durante la Segunda República y llegó a publicar 150.000 ejemplares (Toll, 2019).

No es la única contradicción de la personalidad de Samblancat expresada en sus textos. La mayor parte de ellos reflejan una gran contundencia en la exposición de sus ideas y la condena de sus demonios: monarquía, iglesia y burguesía. Incluso en diversas ocasiones llega a escribir su deseo de acabar con la vida de algunos de ellos. Sin embargo, la fiereza del autor encuentra momentos de total apaciguamiento que dan lugar a reseñas de libros, retratos amables de autores, artistas y periodistas, llegando a expresiones de gran lirismo con motivo de la contemplación de la naturaleza.

El lector no necesita compartir la ideología del autor para apreciar unos artículos que nos informan de su época, refieren las posturas poco divulgadas de las mentes más críticas, ofrecen la posibilidad de una expansión del acervo cultural y disfrute de una elocuencia que gana en fascinación por las décadas pasadas desde su redacción. 🗨️

Bibliografía

- CAPDEVILA, Lluís (1927). *Ángel Samblancat*. Barcelona: Llibreria Catalònia.
- GARCÍA OLIVER, Juan (1978). *El eco de los pasos*. París: Ruedo Ibérico.
- MIRALLES CANTERO, Agustín (1997). *Franchy Roca y los federales en el «bienio azañista»*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- NAVARRRO, Emilio (1915). *Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán en la última década 1905-1914*. Barcelona: Ortega & Artís.
- SAMBLANCAT MIRANDA, Neus (2011). *Ideario y ficción en la obra novelística de Ángel Samblancat*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- SAMBLANCAT SALANOVA, Ángel (1925). *Jesús atado a la columna*. Barcelona: Bauzá.
- (1926a). *Con el corazón extasiado*. Barcelona: Bauzá.
- (1926b). *La casa pálida*. Barcelona: Talleres Gráficos Modernos.
- (1927a). *Barro en las alas*. Barcelona: Ediciones Bistagne.
- (1927b). *La ascensión de María Magdalena*. Barcelona: Bauzá.
- (1929). *El hijo del señor Esteve*. Barcelona: Bauzá.
- (1930). *El aire podrido*. Madrid: Cénit.
- (1989). *Caravana nazarena*. Huesca: Diputación de Huesca.
- SÁNCHEZ FERRÉ, Pere (1993). *La maçoneria en la societat catalana del segle xx*. Barcelona: Edicions 62.
- TAVERA, Susana (1992). *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d'un diari anarco-sindicalista 1915-1939*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- TOLL, Gil (2019). *El Diluvio y la Segunda República. La perspectiva político social de un diario popular, republicano y federalista 1931-1939*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra
- UCELAY DA CAL, Enric (1984). *La Catalunya populista*. Barcelona: La Magrana.